

Los sumarios sobre la muerte de Jesús en Marcos

Mons. Romero, “mártir por odio a la fe”

Manuel de J. Acosta Bonilla
Departamento de Teología
San Salvador

Este artículo se aproxima exegéticamente a los sumarios del juicio a muerte de Jesús (3,6; 11,18; 12,12; 14,1) y al discurso apocalíptico (13,13), en el evangelio de Marcos. En estos sumarios se percibe una confabulación y un hostigamiento creciente por parte de las autoridades religiosas judías contra Jesús, que desemboca en su crucifixión¹. El acercamiento exegético tiene como trasfondo que el papa haya declarado a Mons. Romero “Mártir por odio a la fe”². Este estudio pretende descubrir claves (re)interpretativas para profundizar en esa declaración, así también como descubrir sus implicaciones para la vida de la Iglesia.

En el evangelio de Marcos, las autoridades religiosas judías son actores fundamentales en el asesinato de Jesús. Cometan el crimen para defender la legitimidad de las instituciones religiosas de la fe judía: el sábado y el templo. Por lo tanto, el asesinato es cometido en nombre de esta fe. Sin pretender extrapolar, el martirio de Mons. Óscar A. Romero sugiere algunas reinterpretaciones que tienen que ver con la fe profesada por la Iglesia católica. Declarar a Mons. Romero mártir “por odio a la fe” indica, con algunas consideraciones, que el crimen fue cometido por católicos y por un Estado que reconoce la personalidad

-
1. Los sumarios son suturas redaccionales hechas por los autores sobre una verdad histórica y que desempeñan una función decisiva en el entramado de la obra. Estos sirven para ordenar tradiciones sueltas sobre un mismo acontecimiento histórico y recapitulan y anticipan elementos narrativos, que el autor quiere dejar en evidencia.
 2. Cfr. J. I. González Faus, “¿Mártires y, o profetas?”, *Revista Latinoamericana de Teología* 94, 2015, 13-20. El autor hace algunas distinciones de la declaración y señala sus ambigüedades e imperfecciones. Luego reafirma que el odio es a Mons. Romero, que practicó una fe como la de Jesucristo.

jurídica de la Iglesia católica³, con la complicidad de una parte de esa Iglesia, que creyó defender, con este crimen, la ortodoxia de la fe.

El asesinato de Jesús por sus mismos hermanos de fe judía se convirtió en una advertencia a esa fe, que culmina en la separación del movimiento de Jesús del judaísmo del siglo I. Asimismo, la declaración martirial sobre Mons. Romero contiene advertencias y revisiones de la fe del pueblo y de las autoridades de la Iglesia, que tendrían que hacerse con honradez y humildad, para superar, de alguna manera, la ambigüedad interpretativa a la cual es proclive dicha declaración.

1. Marcos 3,6 (Mt 12,14; Lc 6,11)

Este texto forma parte de la sección de 2,1–3,6, donde Marcos presenta cinco controversias, en las cuales tanto Jesús como sus discípulos discuten con los escribas, los fariseos y los herodianos. Las controversias tratan aspectos centrales de la religión judía farisaica: la relación con los pecadores, las prácticas alimentarias y la observancia del sábado.

La disposición literaria de las cinco controversias corresponde a una cuidada composición concéntrica⁴:

A Mc 2,1-12	Sanación	Perdón de los pecados.
B Mc 2,13-17		Trato con pecadores – comida.
C Mc 2 18-22		Ayuno.
B' Mc 2,23-28		Transgresión del sábado – comer.
A' Mc 3,1-6	Sanación	Transgresión del sábado.

Esta disposición relaciona los episodios de dos formas. La primera, habitual en estas composiciones, establece una relación equivalente entre los elementos situados a uno y otro lado del elemento central. Así, la curación del paralítico, que provoca la primera controversia (A), se relaciona con la curación del hombre de la mano atrofiada (A'). En ambos casos, el motivo de la controversia es la sanación realizada por Jesús. Sin embargo, en A' el desenlace es violento, dado que los fariseos y los herodianos quieren destruir a Jesús (3,6). Igualmente, la controversia por la comida de Jesús con los pecadores (B) está relacionada con la que provoca la actuación de los discípulos al arrancar espigas en sábado (B'). En ambas se trata de comer sin respetar las normas de la pureza ritual.

La segunda forma establece otro tipo de relación entre las controversias contiguas, que tratan del mismo tema. A y B, sobre la relación con los pecadores;

3. Art. 26 de la Constitución.

4. Cfr. S. Guijarro, *Los cuatro Evangelios*, pp. 229-231 (Salamanca, 2012).

B, C y B', sobre las prescripciones alimentarias; y B' y A', sobre el precepto del descanso sabático. En esta composición, la controversia sobre el ayuno ocupa el lugar central y ahí se encuentra la respuesta amplia y argumentada de Jesús, donde se desmarca totalmente de la piedad farisaica y argumenta que ella es incompatible con su experiencia religiosa. Esta declaración de Jesús hiere la sensibilidad de los escribas, los fariseos y los herodianos, que lo declaran blasfemo (2,7), lo acechan para acusarlo (3,2), hasta convocar un concilio (*sumboullion*) para decidir eliminarlo (3,6)⁵.

Los temas de las controversias concretan el anuncio del reino de Dios (1,15), mediante el perdón de los pecados (2,1-12), la llamada al seguimiento (2,13-14), la comensalía abierta (2,15-17), la necesidad de nuevas prácticas (2,18-22), la superioridad de Jesús y su mensaje sobre la Ley (2,23-28), y de la persona y su bien sobre la interpretación de dicha Ley (3,1-6)⁶.

Marcos 3,1-6 (A') constituye el culmen de la controversia. El texto presenta la reacción negativa de los fariseos, que se alían con los partidarios de Herodes, y reunidos en concilio toman la determinación de aniquilar a Jesús (*apóllumi*). Es de notar que esta controversia es distinta de las anteriores, ya que en todas ellas sus oponentes le hablan, pero en esta ya no, sino que confabulan para matarlo, sin darle oportunidad de una legítima defensa (3,6).

Los fariseos y herodianos muestran una hostilidad progresiva contra Jesús. El verso 2 establece la hostilidad al presentar a los fariseos y los herodianos como acechadores maliciosos (*paretéroun*), que buscan acusarlo (*kategorésosin*). La posibilidad de que cure al hombre de la mano paralizada de la sinagoga en sábado, los coloca al acecho y prestos a acusarlo⁷. Cabe recordar que el sábado era central en la religión judía, pues toda la vida giraba en torno a este día.

Jesús hace un gesto profético (3,3), coloca en el centro de la reunión al enfermo, a un impuro, (*égeireeistoméson*). Con este gesto, Jesús desvía las miradas de los asistentes de la doctrina sabatina al enfermo. El gesto es una

-
5. Significativamente, *sumboullion* es usado por Mc 15,1 para hablar del juicio final del Sanedrín, que condena a muerte a Jesús. Desde entonces, Marcos anticipa lo que será el juicio final contra Jesús, excepto que aquí los responsables no son los sacerdotes, ancianos y escribas, sino los fariseos, los escribas y los herodianos, que representan el poder de la ley judía y el político romano. Es posible que este concilio no se haya celebrado, pero su presencia en el texto anticipa que la decisión de matar a Jesús es un crimen organizado desde el Estado.
 6. Cfr. R. Aguirre, C. Bernabé y C. Gil, *Guías de lectura de los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas*, p. 94 (Estella, 2014).
 7. Aunque no se dice ante quién lo acusaría, Mc 8,15 parece indicar que el autor piensa que la acusación se presenta ante Herodes, autoridad política y religiosa judía y vasallo de Roma.

descalificación del sábado y una concreción de la declaración “el hijo del hombre es Señor del sábado” (2,28).

Enseguida (3,4), Jesús busca dialogar con sus oponentes, mediante una pregunta doble, cuya introducción y estructura paralela hay que tener en cuenta: “qué es legal en sábado, hacer el bien o hacer el mal”. La pregunta es una antítesis, en paralelo con la siguiente declaración: “salvar la vida o matarla”. Seguramente, los contrarios de Jesús habrían permitido y exigido salvar una vida en sábado. Pero el diálogo que Jesús quiere establecer con sus contrarios no tiene efecto.

Jesús va más allá de la interpretación oficial del hecho. No solo equipara simplemente una buena acción con la salvación de la vida en sábado, sino que la omisión de la buena acción es un atentado contra la vida. El gesto de colocar en el centro al enfermo, desplazando la centralidad del sábado, es interpretado por sus adversarios como una desautorización de la Ley. Estos son elementos suficientes para que los fariseos y los herodianos renuncien al diálogo y determinen en silencio aniquilar a Jesús.

Mientras tanto, la pregunta de Jesús⁸ adquiere su sentido: los que quieren prohibir la curación de un hombre en sábado se permiten a sí mismos el mal, ya que toman la decisión de asesinar a Jesús ese mismo día. De esa manera, demuestran que son incrédulos, irracionales e incapaces de vencerlo en la controversia⁹.

Jesús responde con ira (*met' orgēs*, 3,5a)¹⁰. Este enojo responde a la dureza de corazón de los acusadores, incapaces de indignarse por la situación del tullido, tal como él lo había hecho con el leproso en 1,39-45. Para Jesús, lo más importante es el bien de este enfermo, y se enoja con estas autoridades, que ponen el sábado por encima de la situación del hombre. La estupidez de sus corazones provoca su indignación, que expresa con un gesto fuerte de tristeza (*sullupoúmenos*)¹¹.

A pesar de la ceguera de sus contrarios, Jesús no se detiene y hace el milagro (3,5b). Esto hace que salgan de la sinagoga y elaboren una estrategia para

8. Esta no es contestada racionalmente, sino con la brutalidad de sus oponentes.

9. El silencio aquí tiene una connotación de irracionalidad y de miedo a la palabra de Jesús, distinto al sentido de Mc 9,34.

10. Marcos precisa el gesto y lo describe con detalles. Jesús va mirando uno a uno (*periblephámenos*). La ira de Jesús aparece minimizada en Mateo y Lucas (Mt 12,9-14; Lc 6,6-11). Marcos no la esconde y presenta a un Jesús indignado, que responde con pasión humana a quienes utilizan a Dios para hacer el mal a los enfermos.

11. El endurecimiento del corazón, el órgano que capacita al ser humano para la fe, es expresión suprema de la incredulidad.

aniquilarlo (3,6)¹². De esta manera, la reacción de los adversarios ha pasado del asombro (2,12) a la manifiesta hostilidad¹³.

El texto deja en evidencia a los fariseos y herodianos, autoridades religiosas y políticas, acechadoras malintencionadas, que no soportan que la vida terrenal del ser humano sea el centro de la fe en Dios y de toda doctrina¹⁴. Son torpes, no entienden. Son incrédulas, cierran su corazón e interpretan maliciosamente la acción de Jesús. Asimismo, son irracionales, ya que renuncian a la posibilidad de dialogar y optan por un silencio pernicioso. En consecuencia, esas autoridades son violentas y recurren a la brutalidad para acabar con Jesús, tal como indica el uso del verbo *apolésōsin*, que, en este caso, expresa su tendencia destructiva y asesina. El origen de esta tendencia es el espíritu maligno de la incredulidad religiosa¹⁵.

El relato presenta a Jesús distanciándose de la religión oficial, tanto en su comprensión como en su práctica. Plantea que el camino para llegar a Dios no está en la observancia de los preceptos religiosos, sino en cuidar la vida¹⁶. Así, pues, la decisión de aniquilar a Jesús obedece a su distanciamiento de esta religión de la observancia de los preceptos, en cuyo lugar reivindica la fe que defiende esta vida histórica. En consecuencia, propone una religión que humaniza la vida¹⁷ de los paralizados sociales, que constituyen el centro de las miradas de su ministerio y del de sus discípulos. De esta manera, Jesús deja en evidencia que cuando las autoridades religiosas no colocan en el centro de sus prácticas la salvación de la vida terrenal, se convierten en perseguidoras de sus mismos hermanos.

2. Marcos 11,18 (Mt 21,15; Lc 19,47)

El texto se encuentra en la sección de Marcos 11,1-13,37, donde se recogen las controversias y las enseñanzas de Jesús en el templo de Jerusalén. El evangelio

12. Tanto en Marcos como en Mateo se encuentra un complot para matar a Jesús, después del relato de la curación del hombre con la mano seca, en día sábado. Pero Marcos indica que los conspiradores son fariseos y herodianos, mientras que Mateo solo señala a fariseos (12,14). Ver E. P. Sanders, *Jesús y el judaísmo*, pp. 423-438 (Madrid, 2004).

13. Cfr. D. J. Harrington, "Evangelio según Marcos", *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo*, p. 26 (Estella, 2004).

14. Ello se evidencia en el gesto simbólico de Jesús, que coloca al enfermo en medio de los asistentes.

15. Cfr. A. Kretzer, "*à po,llumi*", en DENT, pp. 401-402 (Salamanca, 1996).

16. Esto equivale a preguntar qué es lo más importante para la religión: someterse a las normas de la ortodoxia religiosa o defender la vida de quienes la tienen atrofiada o tullida. Desde esta perspectiva, la acción de Jesús no descalifica la primera alternativa.

17. Cfr. J. M. Castillo, "Martirio, ¿morir por la fe o defender la vida?", *Revista Latinoamericana de Teología* 94, 2015, 21-33.

de Marcos presenta la entrada de Jesús en Jerusalén y la serie de controversias que tienen lugar en el templo de forma extensa y bien cuidada. Es la descripción de un conflicto creciente, que desemboca en la crucifixión. En estas controversias y enseñanzas se debaten aspectos decisivos para la vida de los discípulos de Jesús. La tensión va en aumento y la cruz se divisa cercana.

El templo es el hilo conductor de toda la sección (11,15.27; 12,15.41; 13,1). Aunque no es la finalidad de este artículo, es oportuno tener presente algunas consideraciones esenciales sobre el templo de Jerusalén¹⁸. Cuestionarlo era mucho más que una oposición teórica, implicaba cuestionar la columna vertebral del sistema político judío del siglo I¹⁹.

Marcos 11,18 está dentro del relato de la expulsión de los vendedores del templo (11,15-18) y este está enmarcado por otro episodio, el de la maldición de la higuera, cuya primera parte se narra antes de la acción de Jesús en el templo (11,12-14). La segunda parte se relata después, en 11,20-26. La estructura tripartita puede representarse de la manera siguiente.

Primera parte: la maldición de la higuera (vv. 12-14).

Escena intercalada: el episodio del templo (vv. 15-19).

Segunda parte: la higuera seca (vv. 20-25).

El relato es uno de los intercalados²⁰ de Marcos que, junto con el desdoblado de la higuera, se interpretan recíprocamente. Así, pues, es imposible separarlos, puesto que la acción de Jesús en el templo está relacionada con la perícopa tanto de la higuera maldita (11,12-14) como con la de la higuera seca (11,20-26)²¹. Higuera y templo son imágenes que describen al pueblo de Israel y al sistema

18. Cfr. E. Sanders, *op. cit.*, pp. 99-142.

19. Cfr. J. D. G. Dunn, *Comenzando desde Jerusalén I*, p. 218 (Estella, 2012); R. Aguirre, *op. cit.*, pp. 129-131.

20. Según S. G. Brown: "La intercalación es un medio para yuxtaponer de forma conspicua dos episodios o perícopas. Esta relación estructural estrecha llama la atención sobre cualquier parecido, contraste o paralelismo formal que estos episodios puedan compartir. Cuando estas interconexiones son suficientemente prominentes y carecen de explicación natural o causal son percibidas por el lector con una cualidad misteriosa, que le impele a buscar una razón de esta relación a un nivel de significados más profundos o simbólicos. Es habitual suponer que los relatos intercalados se interpretan mutuamente. Las dos historias relacionadas se iluminan y enriquecen una a la otra. El procedimiento aparece, por lo tanto, como una invitación a leer el episodio enmarcado a la luz del episodio que lo enmarca, y viceversa", cfr. "Mark 11,1-12,12: A Triple Intercalation?", *The Catholic Biblical Quarterly* 64, 2002, 78-89, citado por E. M. Pericás, "Jesús y la higuera. Exégesis sincrónica de Mc 11,12-14.20-25", *Estudios Bíblicos LXX*, 2012, 14.

21. Cfr. J. Gnilk, *El evangelio según san Marcos II*, pp. 148-149 (Salamanca, 2001).

político del siglo I, independientemente de si el texto fue escrito antes o después de la destrucción del templo, en el año 70 d.C. La higuera estéril es un signo, cuya realidad se concreta en el templo de Jerusalén, que no ha producido frutos. Aquel templo era una higuera frondosa, pero sin frutos.

La reciprocidad interpretativa de ambas imágenes es elocuente, pero no es el objeto de este artículo²². Sin embargo, el símbolo de la higuera ayuda a comprender el gesto simbólico de Jesús en el templo, dado que cualquier lector entiende que su acción con la higuera predispone a lo que sucede a continuación en el templo²³. Las autoridades que no habían dado frutos ahora se ven amenazadas por el gesto simbólico de Jesús.

El sumario, que forma parte de la perícopa de Marcos 11,15-18, puede construirse de la siguiente manera.

- A. Acción, gesto simbólico (vv. 15-16).
- B. Interpretación del gesto por Jesús (v. 17).
- C. Reacción: los sumos sacerdotes y los escribas buscan matarlo (v. 18).
- A'. Acción de Jesús (v. 19).

El texto comienza y concluye con una acción de Jesús. El gesto simbólico (A), por más que Jesús lo interprete de acuerdo con la tradición judía, haciendo una amalgama creativa de Isaías 56,7 y Jeremías 7,11 (B), no logra convencer a las autoridades del templo. Al contrario, su argumento se convierte en causa de muerte (C). Por eso, Jesús abandona el templo y la ciudad (A'). El Jesús de Marcos huye cuando observa que la solución que se avecina, después de la controversia, es violenta. No se retira por cobardía, sino porque su opción es la no violencia, lo racional, convencer, mas no vencer²⁴.

Los versos 15 y 16 desarrollan el gesto simbólico de Jesús de forma vertiginosa. En primer lugar, “comenzó a expulsar” (*érksatoekbállein*) a todos los vendedores y compradores, que negociaban en el recinto sagrado²⁵. La acción ponía en riesgo las expectativas económicas de quienes vendían animales para el sacrificio y dejaba a muchos peregrinos sin la posibilidad de presentar su ofrenda.

22. Un acercamiento cualificado al desarrollo de la tradición de la higuera en la Biblia y fuera de ella, en M. Pérez Fernández, *Textos, fuente y contextuales de la narrativa evangélica*, pp. 451-470 (Estella, 2008). Igualmente, un desarrollo amplio de la reciprocidad simbólica entre la higuera y el templo, en E. M. Pericás, “Jesús y la higuera. Exégesis sincrónica de Mc 11,12-14.20-25”, *op. cit.*, pp. 1-29.

23. Cfr. X. Pikaza, *Evangelio de Marcos*, pp. 789-790 (Estella, 2012).

24. Cfr. Mc 3,7; 11,19. Esto no sucede en su entrega, ni en su prendimiento, 14,44-46.

25. El infinitivo “*ekbállein*” tiene la connotación de expulsar o arrojar en forma violenta. Cfr. F. Annen, “*evkba,llw*”, DENT I, *op. cit.*, p. 1235.

En segundo lugar, vuelca las mesas de los cambistas. En el templo se permitían únicamente monedas de plata acuñadas en Tiro. Por lo tanto, la mayoría debía cambiar moneda para obtener la moneda aprobada²⁶. Jesús, con su proceder, desestabiliza las ganancias de los cambistas y del tesoro de templo y dificulta la adquisición de las ofrendas y de los animales destinados al sacrificio.

En tercer lugar, vuelca las sillas de los vendedores de palomas, poniendo en peligro las ofrendas de la gente más pobre. Jesús no estaba de acuerdo con que la gente sencilla dejara de comer por presentar una ofrenda ritual en el templo. Por último, no permitía que nadie acarrease objetos destinados a los sacrificios (*skeños*) en el templo²⁷. Esta acción ponía en peligro lo relacionado con el ámbito del rito sacrificial del templo y con ello, por supuesto, la economía de este.

En el verso 17, Jesús interpreta el gesto, pues hasta ahora no ha dado las razones de su actitud. La interpretación contrasta dos expresiones: “la casa mía, casa de oración” (*óōtkosmouproseukhēs*)²⁸, las autoridades la han hecho una “cueva de ladrones” (*spélaionlestōn*)²⁹. Jesús primero lanza una pregunta, en la misma línea de la enseñanza de los profetas del Antiguo Testamento, que habían polemizado con la falsedad religiosa y la tergiversación de la función política del templo (Is 56,7 y Jr 7,11).

Pero Jesús no deja que las autoridades le respondan, sino que él mismo lo hace y las acusa por haber convertido la casa en cueva, no de revolucionarios, tal como puede sugerir el contexto histórico del texto, sino de ladrones, que mediante el uso de la violencia³⁰, las armas y las leyes, roban a los indefensos. Jesús les está diciendo que el templo se ha convertido en cuna de una economía

26. Cfr. E. M. Pericás, “Jesús y la higuera. Exégesis sincrónica de Mc 11,12-14.20-25”, *op. cit.*, pp. 17-18.

27. Cfr. E. Plümacher, “*skeuloj*”, DENT II, pp. 1424-1425 (Salamanca, 1998).

28. La expresión casa de oración tiene un profundo sentido veterotestamentario, que no es el objeto de este artículo. Sin embargo, en el texto determina el contexto sinagoga en que se escribió. Cfr. J. Dunn, *Comenzando desde Jerusalén I*, *op. cit.*, p. 248.

29. Cfr. K. H. Rengstorf, “*hsth,j* in the NT”, TDNT, edición electrónica (Oak Harbor, 1996). El Nuevo Testamento usa el vocablo *kléptes* (ladrón o salteador). En ambos términos subyace el calificativo violento. Cfr. H. Preisker, “*kle.pthj*”, TDNT.

30. Cfr. J. Marcus, “The Jewish war and the sitzim Leben of Mark”, *Journal of Biblical Literature* 111.3, 1992, 499-456; disponible en http://biblicalstudies.org.uk/pdf/jbl/1992_marcus.pdf. También se puede ver X. Pikaza, *Evangelio de Marcos*, *op. cit.*, pp. 795-796. Ello no quiere decir que Jesús pretenda comparar a las autoridades del templo con los líderes revolucionarios, sino desautorizar su proceder y plantear que aquel no es infalible. Por lo tanto, se puede prescindir de él, tal como lo expresa “casa de adoración”, en lugar de templo.

degenerada³¹, hambrienta de ganancias, y en una estructura del crimen, puesto que son ladrones.

Conviene no olvidar que todas las actividades giraban en torno al templo. Por eso, este constituía la principal fuente de enriquecimiento ilícito al cual Jesús hace alusión. También se debe tener en cuenta que el templo es controlado por la aristocracia sacerdotal. Entonces, la expresión “cueva de ladrones” está dirigida a ellos, los únicos que se podían enriquecer ilícitamente con las transacciones económicas que tenían lugar en el templo. Además, ellos eran los únicos que podían legitimar teológicamente ese enriquecimiento ilícito. De esta manera, Jesús no solo desautoriza la estructura del templo, sino también a sus autoridades³².

Jesús, al hacer el gesto simbólico (vv. 15-16) e interpretarlo (v. 17), pregona la suplantación del templo, la abolición del régimen sacrificial y la eliminación de toda autoridad sacralizada, en nombre de Dios, por la llegada del reino de Dios. El sistema político y sus autoridades son una higuera que ya está seca. En este sentido, no es correcto hablar de la purificación del templo, pues esta no parece haber ocurrido³³. Aquello que se purifica es para poder usarlo de nuevo, pero el texto afirma que la higuera está seca. El templo no tiene frutos y se ha convertido en cueva de ladrones, que ejercen violencia para robar y se justifican religiosamente.

Hasta aquí, la actuación de Jesús, tanto en el episodio de la higuera como en el de la expulsión de los vendedores del templo, ha estado rodeada por un ambiente de cólera e indignación, que sabe a violencia profética, no homicida.

La reacción de los sacerdotes importantes y de los escribas, los adversarios principales, según Marcos, se encuentra en el verso 18. Estos han entendido bien (*ēkousan*)³⁴ el mensaje de Jesús. Su reacción así lo confirma, dado que lo buscan con hostilidad organizada (*edsētoun*)³⁵ y están dispuestos a aprovechar cualquier oportunidad para asesinarlo. Cualquier oyente o lector, mínimamente

31. Esta visión también es compartida por Jn 2,16, que denomina el templo como “casa de mercado”. La exégesis moderna ha interpretado este gesto como anticipo o como aprobación de la destrucción del templo de Jerusalén, hecho ocurrido en el año 70. Aquí no interesa la historicidad del gesto, sino el enfrentamiento profético con el fundamento de la política y la religión, secuestrados por la economía.

32. Cfr. J. Gnilka, *El Evangelio según san Marcos II*, *op. cit.*, pp. 151-152.

33. Ver esta discusión en E. Sanders, *Jesús y el judaísmo*, *op. cit.*, pp. 109-116.

34. Cfr. G. Schneider, “*avkou,w*”, DENT I, *op. cit.*, pp. 155-158. En este caso, el verbo indica que las autoridades se han enterado adecuadamente del mensaje.

35. En la mayor parte del Nuevo Testamento, el verbo *dsetein* (buscar) se usa en sentido religioso, pero en este caso significa búsqueda hostil con premeditación. Cfr. E. Larsson, “*zhte,w*”, DENT I, *op. cit.*, pp. 1734-1735. H. Greeven, “*zhte,w*”, TDNT.

socializado, debió entender que tanto la maldición de la higuera como el gesto profético del templo estaban vinculados a los escribas, los sacerdotes, los comerciantes, los banqueros y los demás clientes, que colaboraban con ellos, en la explotación de los recursos del templo³⁶.

En la Biblia es muy frecuente recurrir a plantas y árboles para designar a grupos sociales y a autoridades. El texto evidencia que la higuera es el templo y la aristocracia judía. Así lo confirma la mención de los escribas y de los principales sacerdotes, a quienes Jesús ve como hojarasca abundante, pero sin ningún fruto. Y maldice a la higuera (Mc 11,12-14). Después del gesto del templo, vuelve a pasar por el lugar y observa que esta, efectivamente, está seca.

La frase “cómo asesinarle” (*pōsautónapolésosin*) refiere a actores e instituciones con poder fáctico para organizar y planificar detalladamente un asesinato. Es decir, se trata de un crimen organizado, dirigido desde el templo mismo, puesto que se trata de las autoridades que lo dirigen y lo representan. La frase como tal es similar a la de Marcos 3,4, *ōposautónapolésosin*, con la diferencia de que aquí la preposición *pōs* (cómo) denota planificación y destreza en la acción a ejecutar. En este caso, el asesinato de Jesús³⁷.

La determinación de las autoridades del templo es una reacción lógica, desde la perspectiva de la exhibición del poder, a la acción de Jesús³⁸. En los evangelios es común que ante una acción racional de este, las autoridades reaccionen de esa manera³⁹. Esa reacción denota incapacidad para discutir racionalmente con él. Aunque en este caso, el gesto profético puede ser entendido como violencia. Jesús, en ningún momento habiendo empleado métodos homicidas, simplemente ha reivindicado que el templo y sus autoridades no están al servicio del objetivo para el cual fueron creados: casa de oración.

36. E. M. Pericás, “Jesús y la higuera. Exégesis sincrónica de Mc 11,12-14.20-25”, *op. cit.*, p. 19.

37. Cfr. A. Oepke, “*avpo,llumi*”, TDNT. En sentido literal, el vocablo indica la acción planificada de una persona o una estructura para destruir o hacer desaparecer a otro. Denota plan de ejecución.

38. Cfr. X. Pikaza, *Evangelio de Marcos*, *op. cit.*, pp. 797-798. “De modo lógico para defender su autoridad, es decir, su manera de entender la existencia de Israel, sacerdotes y escribas (¡no los fariseos, no otros grupos de judíos!) han venido a oponerse a Jesús, que los ha acusado de ser higuera estéril, templo sin Dios. De un modo lógico en la línea de esos sacerdotes, el templo se convertirá en cueva de bandidos, que intentarán defenderlo con las armas, y así terminarán destruyéndolo”, *cfr.* p. 797.

39. Como sucedió en Mc 3,6, después de que Jesús curó en sábado al hombre de la mano seca.

En este sentido, este templo y sus autoridades son declarados innecesarios e inútiles ante la llegada del reino de Dios⁴⁰. Y Jesús, posteriormente, invita irónicamente a sus discípulos a pedir a Dios la desaparición del templo, que digan a “este monte”, el del templo, que se quite y arroje al mar (Mc 11,23)⁴¹. Es más, los sacrificios del templo son innecesarios para obtener el perdón, basta con perdonar al prójimo y ponerse en la presencia de Dios (11,25). Por eso, las autoridades le preguntan con razón: “¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado tal autoridad para hacerlo?” (11,28). En este sentido, el simbolismo de 11,19 es elocuente, cuando afirma: “al atardecer, salía afuera de la ciudad”, pues la noche cae sobre el templo, que desaparece⁴².

Retomamos el texto, el verso 18b, que manifiesta que los escribas y los sacerdotes importantes no solo han entendido bien la acción de Jesús, razón por la cual reaccionan con violencia planificada, sino que también lo buscan destruir, porque le tienen miedo y porque la gente está maravillada de su enseñanza, tal como lo designa la insistencia de la preposición *gar* (“porque”), que indica un causal o un explicativo de lo anterior⁴³.

El verbo *efoboūnto* denota que los poderosos están aterrorizados por lo que Jesús ha hecho en el templo y sienten pánico a la gente y a la opinión pública⁴⁴. Temen que en Jerusalén ocurra lo mismo que sucedió en Galilea (Mc 1,22), dado que no enseñan con autoridad⁴⁵. De este modo, la gente se convierte en valla protectora de Jesús, frente a las pretensiones destructoras de las autoridades del templo.

40. Después de este gesto profético, Jesús toma distancia del templo y de sus autoridades. Esto se expresa de manera brutal en la condena a muerte por los sacerdotes-escribas (Mc 12-15).

41. La relación de los discípulos de Jesús con el templo de Jerusalén es el origen de su identidad social. Las controversias de Jesús con el templo plantearon la necesidad de redefinir la identidad social en relación con Jesús y no con el templo. Pero ello es causa de dificultades con el judaísmo del templo de Jerusalén. Cfr. S. Guijarro, *Los comienzos del cristianismo*, pp. 71-91 (Salamanca, 2006).

42. Ello se cumple cuando termina la sección en 13,1-2. Jesús abandona el templo, lo cual indica que este debe ser recreado, pues no puede seguir tal cual. El templo ha llegado a su fin, “no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida”. Así entendió la comunidad de Marcos la actitud de Jesús y lo expresó en el discurso escatológico (13). Las autoridades del templo entendieron que Jesús había proclamado la destrucción del templo. En realidad, no han entendido, dado que quieren matarlo.

43. Cfr. K. H. Pridik, “*ga,r*”, DENT I, *op. cit.*, pp. 715-718.

44. Cfr. H. Balz, “*fobe,omai*”, DENT II, *op. cit.*, pp. 1966-1975. En los orígenes cristianos, este verbo tiene sentido teológico, pero en este caso se trata del miedo del poderoso a una persona que no pertenece a su clase social y que cuestiona su poder político con sus acciones.

45. Cfr. J. Gnilka, *El Evangelio según san Marcos II*, *op. cit.*, p. 152.

Otro aspecto a tener en cuenta en el sumario es que la enseñanza de Jesús (*didajēl*) causa entusiasmo en la gente. En este caso, la enseñanza trata del gesto profético que acaba de realizar. Jesús no ha actuado con violencia destructora, como aparenta, sino que ha mostrado su enseñanza sobre el templo y sus autoridades⁴⁶. Precisamente, esa enseñanza es la que ellas no pueden discutir, sino solo destruir. Estas autoridades quieren matar a Jesús, porque tienen miedo de él, de su enseñanza y de la gente, que se convierte en su defensa⁴⁷.

Detrás de una decisión violenta homicida está un verdugo miedoso e irracional. Estas autoridades lo son, pues al apelar a la violencia, están reconociendo automáticamente su insuficiencia, su miedo y su ignorancia. Desean vencer por la fuerza bruta, sin haber comprendido la grandeza de la enseñanza de Jesús⁴⁸. El odio homicida de las autoridades a Jesús es reflejo de ello, pero también evidencia la debilidad de su sistema dominante, puesto que al apostar por la brutalidad, no se dan cuenta de que están (auto)destruyéndose.

Así, pues, hemos verificado que Jesús hace violencia profética (no homicida). Es una violencia que se expresa a través de un gesto simbólico, que el texto denomina enseñanza. Se trata de una violencia recreadora, no destructiva, ya que pide la re-creación de otro templo, que sea casa de oración. El templo y las autoridades, tal como aparecen en el texto, ya no pueden ser, son hojarasca, se han convertido en cueva de ladrones y funcionan como tales.

Sociedad de ladrones, reunidos para robar y mantener en equilibrio de talión la propiedad de lo robado. Jesús no se ha aprovechado de su popularidad, ni les ha disputado las ofrendas del templo. Sino que ha dicho que podemos hacer un mundo sin templo y, sobre todo, sin robarnos⁴⁹. Por eso, es que Jesús actúa con

46. Cfr. H. F. Weib, "didach," DENT I, *op. cit.*, pp. 966-968.

47. Es como si un Estado, en lugar de cuidar a sus ciudadanos, los destruye. Entonces, la gente se convierte en valla protectora. En este sentido, Mons. Romero contaba lo siguiente: "Estuve ayer en San Miguel de Mercedes, cabalmente cumpliendo mi deber de animar a las comunidades cristianas que se cultivan allá. Los retenes militares a uno y otro lado de la entrada del pueblo impidieron que mucha gente llegara y tuvo que retroceder. A mí, también, me bajaron del carro y lo registraron. ¡Hasta del obispo se sospecha! Y me dijeron después que era por mi seguridad. Si fuera por mi seguridad, pensaba yo, ¿por qué dudan de donde voy sentado? Y también les dije: ¿por qué no permiten que esta gente que han detenido entre conmigo? Voy a entrar a pie con ellos. Eran mujeres; no las dejaron entrar. Después tuve la oportunidad de ir a buscarlos a San Antonio Los Ranchos y allá me esperaban porque tenían muchos deseos de conversar con su pastor [...] Yo les quiero repetir lo que dije otra vez: el pastor no quiere seguridad mientras no le den seguridad a su rebaño", *cfr.* Mons. Óscar Romero, *Homilías V*, pp. 148-149 (San Salvador, 2008).

48. Cfr. *ibid.*, p. 346.

49. Es evidente que los ladrones son los que llevan a Jesús a la muerte por miedo (14,1.43).

duresa de profeta. Su violencia es el amor que provoca⁵⁰, pero lo hace por medio de la enseñanza. Es pedagógico, no mata a nadie, sino que arriesga su propia vida⁵¹.

Los sacerdotes, los principales, al decidir matarlo (11,18), reaccionan con violencia fratricida, de sangre. Al igual que en Marcos 3,6, entienden que el gesto simbólico de Jesús les ha visibilizado públicamente como la principal amenaza de la población, son ladrones. Sin embargo, prefieren seguir robando. Lo consideran más valioso que la vida de Jesús, a quien deciden quitársela. Aferrados a sus intereses, le tienen miedo, tienen que matarlo. Pero lo harán a escondidas de la población, porque también temen una sublevación del pueblo⁵². Jesús ha realizado el gesto simbólico a la luz del día, en frente de ellos y dentro del templo⁵³. Pero ellos le prenderán a escondidas y por la noche (3,6; 11,18; 14,1.46)⁵⁴.

La razón del temor es discutible⁵⁵, porque el texto es ambivalente y al final no queda del todo claro. Sin embargo, no se puede negar que estas autoridades le tienen pánico, se sienten inseguras ante el amor provocador del Galileo. No soportan su libertad y, por eso, quieren matarlo. Su enseñanza enfrenta a sacerdotes y escribas con el pueblo. Su descaro para robar queda al descubierto, y, con ello, provoca desconfianza. Además, se ha de tener en cuenta que el sumario relaciona el asesinato y el miedo: quieren matar a Jesús porque le temen. Y por último, establece una correlación entre la provocación de Jesús (su enseñanza y su gesto profético) con la decisión de las autoridades y sus respectivos miedos.

3. Marcos 12,12 (Mt 21,45-46; Lc 20,19)

El miedo de las autoridades a Jesús y a su enseñanza es central en el evangelio de Marcos⁵⁶. El sumario de Marcos 12,12 es la conclusión de 12,1-12. Recoge la reacción del sanedrín (11,27)⁵⁷ a la discusión sobre la eminente dignidad de

50. Con razón sostuvo Flavio Josefo: "Aquellos que antes lo habían amado no dejaron de hacerlo tras su muerte". Cfr. AJ XVIII, 64.

51. Cfr. X. Pikaza, *Antropología bíblica, tiempos de gracia*, pp. 275-286 (Salamanca, 2006).

52. Se confirma en 14,2.

53. Jesús les echará en cara que ha actuado a la luz del día en el templo y no lo detuvieron (14,49).

54. Irónicamente, los sacerdotes, los principales y los escribas, al desear matar a Jesús, destruyen "su" templo. Así lo denota el doble sentido de *autón*, que puede referirse al templo o a Jesús. Cfr. R. M. Fowler, *Let the Reader Understand*, pp. 201-202 (Minneapolis, 1992).

55. Cfr. X. Pikaza, *Antropología bíblica. Del árbol del juicio al sepulcro de pascua*, p. 376 (Salamanca, 1993).

56. Cfr. 11,18.32; 12,12.

57. El contexto de Marcos establece que se trata del sanedrín. El rabinismo llama al sanedrín los constructores. Cfr. J. Gnilka, *El Evangelio según San Marcos II, op. cit.*, p. 173.

Jesús. Después de escuchar la parábola de los arrendatarios homicidas, estos se la adjudican a sí mismos y buscan echar mano a Jesús. Han entendido que la acusación de asesino del hijo querido va dirigida a ellos, tal como denota el sujeto del verbo *ēgnosan* (“echaron de ver que había una intención”)⁵⁸. La construcción del sumario es similar a Marcos 11,18, aunque aquí se introduce el término prender o detener con violencia (*kratésai*)⁵⁹. De esta manera, se preparan los hechos relatados en 14,1.46.

La conclusión vincula la palabra de Jesús con el drama de su vida. Los del sanedrín se identifican con los homicidas que deciden matar a Jesús⁶⁰. Piensan que lo hacen por “justicia” y, por eso, se sienten inocentes de acuerdo a la Ley. Según su interpretación, no lo matan para adueñarse de la herencia de Dios, sino para impedir que un impostor engañe a los sencillos y despilfarre esa herencia. Para ellos, Jesús no es una piedra angular, sino un profeta falso, contrario al templo. Por lo tanto, deben defenderse y juzgarlo en nombre de la Ley de Dios.

Entienden la parábola como una trampa y no quieren caer en ella⁶¹. Creen que Jesús ha tergiversado el relato, dado que se presenta a sí mismo como bueno, el hijo querido de Dios, mientras que a ellos los presenta como los arrendatarios homicidas (12,6-8). Pero no se sienten malos, sino que quieren defender el orden de Dios en el mundo, razón por la cual deben matar a Jesús⁶².

No les parece en absoluto la historia que Jesús ha contado. No están de acuerdo en la forma de presentarse como el hijo querido de Dios, mientras que a ellos, defensores y buenos trabajadores de la viña, los deja como arrendatarios envidiosos. Pueden alegar que no son envidiosos, sino que tienen celo por la

58. Cfr. W. Schmithals, “*ginw,skw*”, DENT I, *op. cit.*, pp. 746-756. El verbo indica que los del sanedrín echaron de ver que en lo dicho había la intención oculta de adjudicarles el asesinato del hijo. Es plausible que el problema sea de la comunidad de Marcos, que quiere justificar su separación del judaísmo y acusa la dureza de sus autoridades. Sin embargo, la comunidad guarda memoria de que Jesús fue asesinado con aprobación explícita de las autoridades religiosas.

59. Cfr. P. von der Osten-Sacken, “*ktate,w*”, DENT I, *op. cit.*, pp. 2394-2396. El sentido original del verbo es asir, retener, mantener, aferrarse. Pero en este caso, al igual que en 14,1, dado que va con acusativo, designa retener a alguien con violencia, tal como se evidencia en 14,46.

60. Cfr. S. Guijarro, *Los cuatro evangelios*, *op. cit.*, p. 254. En el evangelio de Marcos no es habitual que los adversarios comprendan la parábola (4,10-12.33-34).

61. Cfr. X. Pikaza, *Evangelio de Marcos*, *op. cit.*, pp. 827-828.

62. Marcos deja constancia de que el rechazo del Hijo de Dios (12,1-9.10-11) por las autoridades de Israel fue un error trágico. Cfr. D. J. Harrington, “Evangelio según Marcos”, *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo*, p. 53 (Estella, 2004).

causa de Dios, expresada en la Ley. Esta los lleva a rechazar la piedra⁶³, ya que la consideran falsa.

Contra estos argumentos, Jesús, siguiendo el Salmo 118,22-23, ha afirmado que Dios quiere otro templo y otros arrendatarios (12,10), pues los actuales son una higuera seca, un templo cueva de ladrones y ahora una viña en manos de arrendadores homicidas. Jesús propone otro templo, fundado en la gratuidad confiada, a imagen de ese Dueño que confía su viña a unos extraños sin temor alguno, porque está seguro de que se la cuidarán (12,1) e incluso está dispuesto a que le maten a su Hijo Amado. Por eso, en contra de la ley del sanedrín, el Dios de la Biblia no puede matar a los asesinos, aunque ellos sí lo matan, sino que les ofrece la vida de su Hijo para convencerlos, pues desea que también participen en la nueva edificación de Dios⁶⁴. Dios no ha querido matar a los asesinos de su Hijo, sino que les ha ofrecido la oportunidad de que se lo cuiden y la gracia del perdón, por medio de su mismo Hijo⁶⁵.

El sanedrín no toma la decisión de prender y matar a Jesús, porque también teme al pueblo, *tónōkhlon* (12,12b), tal como sucedió en 11,18-32, aunque allí se trataba de los escribas y de los sacerdotes principales⁶⁶. La gente apoya a Jesús y se convierte en su escudo. En el evangelio de Marcos, la gente es entusiasta y se adhiere al mensaje de Jesús, en contraste con las autoridades, que reaccionan con enojo y violencia⁶⁷. Es notorio que el sanedrín, en lugar de cuidar a sus hermanos, en este caso a Jesús, busque matarlo, mientras que la gente lo protege⁶⁸.

En el evangelio de Marcos, las autoridades son cobardes, pues temen a Jesús. Esa cobardía no es porque no tengan poder bruto, fuerza física, militar y económica para prenderlo o matarlo, cosa que hacen al final, sino porque son incapaces de rebatir sus argumentos. La libertad de Jesús les da pánico y sus acciones los dejan en ridículo ante la gente. Detrás del homicida se esconde un hombre miedoso e inseguro.

El texto termina diciendo que lo dejaron y se fueron (*aféntesautónapélson*, 12,12c). Las autoridades no pueden con él, saben de su honorabilidad en medio

63. J. Gnllka, *El Evangelio según San Marcos II*, op. cit., pp. 173-174.

64. El texto en ningún momento considera a los arrendatarios enemigos de Dios, prueba de ello es que les confió su viña e incluso la vida de su Hijo.

65. El Jesús de Marcos asume que los arrendatarios, los del sanedrín, hombres de ley, han querido construir su proyecto asesinando al hijo querido. Defienden la casa del templo (11,15-18) y pretenden adueñarse de la viña con una ley violenta. En cambio, Jesús está dispuesto a ofrendar su vida para que eso no suceda.

66. También Herodes teme a Juan (6,20). En 14,1 y en el relato del prendimiento (14,43-46) también necesitan de la ayuda de un traidor, uno del grupo, para echarle mano.

67. Cfr. S. Guijarro, *Los cuatro evangelios*, op. cit., pp. 226-227, 231.

68. Mons. Romero habla de un Estado que mata a sus ciudadanos: "El Estado es para cuidar al pueblo", *Homilias VI*, p. 73 (San Salvador, 2009).

de pueblo humilde y racionalmente no lo han vencido. Este abandono (*afénte-sautón*) connota también que las autoridades le niegan el derecho de defensa⁶⁹.

4. Marcos 14,1 (Mt 26,3-4; Lc 22,2)

Marcos 14,1 es un texto bisagra. Por una parte, inaugura el relato de la pasión y, por otra, evoca los sumarios analizados. En ellos aparece explícitamente la decisión de acabar con Jesús (3,6; 11,18; 12,12). Ciertamente, la condena ha sido pronunciada desde 3,6, al curar al hombre de la mano tullida en sábado. Un gesto que reemplaza la importancia de este y lo sustituye por aquel hombre enfermo, que pasa a ocupar el centro. Entonces, las autoridades convocan a un concilio para tomar una decisión sobre Jesús.

La prisa aumenta en 11,18 y 12,12, después de que Jesús ha declarado que el templo es una higuera sin frutos, una cueva de ladrones y de homicidas del hijo querido del dueño de la viña. Sin embargo, estos dos sumarios añaden un aspecto novedoso, a saber, que las autoridades tienen miedo a Jesús y al pueblo que lo sigue. Pese a ello, no desisten de prenderlo y asesinarlo. La decisión tiene un cariz religioso judío, es decir, deciden matarlo porque desplaza el sábado y porque descalifica el templo, proclamándolo innecesario para el reino de Dios.

En este sentido, 14,1 retoma que los responsables del crimen son las autoridades religiosas del templo y del sábado, aun cuando no encuentran argumentos para justificar el asesinato de Jesús (12,13). Por su parte, este no desdice, ni vuelve atrás, sino que anuncia su mensaje de manera abierta, testimonial y discutiendo con los diferentes sectores de la religión judía, tanto en los atrios como dentro del templo. Los frentes ya estaban establecidos. Solo quedaba el desenlace. Así, el verbo asesinar, en sus distintas denominaciones⁷⁰, da paso, en 15,15, al verbo crucificar (*staurō*).

La discusión sobre los responsables de la muerte de Jesús es una cuestión abierta, ajena al propósito de este artículo. En cualquier caso, en 14,1, los sacerdotes principales y los escribas⁷¹ confirman la sentencia, pronunciada en 11,18, después del gesto simbólico de Jesús en el templo. Tanto aquí como allí se mantienen unidos en la decisión de matar a Jesús, pero el temor los lleva adoptar algunas precauciones, pues no quieren que el pueblo se les alborote durante la pascua.

69. Cfr. R. Bultmann, "*avfi,hmi*" TDNT; y H. Leroy, "*avfi,hmi*", DENT I, *op. cit.*, pp. 545-546.

70. Cfr. *Apólumi*, destruir, asesinar (3,6; 11,18); *kratéo*, prender con violencia (12,12; 14,1.46); y *apokteíno*, asesinar con extremada violencia sangrienta (14,1).

71. Los escribas, presentes desde 3,6, cuando tiene lugar el concilio que sentencia a muerte a Jesús. Ver también 14,53, que indica cómo podría estar formado un concilio.

Más allá de la discusión, quieren prender a Jesús por la fuerza para matarlo ellos mismos (*autónkratésantesapokteínosin*⁷²). Pero no saben bien cómo hacerlo, pues les preocupa no el abuso del gran día de la fiesta, sino que el pueblo (*laós*)⁷³ organice un tumulto (*zórubos*⁷⁴, 14,2). Entonces, deciden actuar con engaño (*dólo*)⁷⁵, 14,1) para ocultar sus intenciones. No se limitan a matar a Jesús, sino que además quieren desautorizarlo y eliminarlo de la memoria del pueblo, una actitud que puede ser histórica. A su vez, este vocablo anuncia que el futuro homicidio de Jesús es el del justo condenado, pese a ser inocente. Y el propósito de las autoridades se entiende como la actuación malvada de personas impías, que tienen que mentir para justificar el asesinato de Jesús⁷⁶. No les importar la Ley, que prohibía la mentira.

5. Marcos 13,13 (Mt 10,22; Lc 21,17)

Marcos 13,9-13 es un texto importante para nuestro tema, porque habla explícitamente del odio a Jesús y a su nombre. El pasaje se encuentra en el denominado discurso apocalíptico, un texto mucho más reelaborado por la comunidad. El discurso comienza con una sentencia de Jesús sobre el templo de Jerusalén, del cual no quedará piedra sobre piedra (13,2). No olvidemos que ya había descalificado el templo (11,12-19; 12,1-12). A la pregunta de los discípulos

72. Este verbo designa terminación violenta de la vida a mano de los hombres. Aparece en Marcos por primera vez en 3,4, en la controversia con los fariseos y los herodianos a cuenta de la curación del hombre con la mano seca: “salvar una vida en vez de matarla”. De esa manera, Jesús anticipa lo que harán las autoridades del templo con él. Cfr. H. Frankemölle, “*avpoktei,nw*”, DENT I, *op. cit.*, pp. 402-403.

73. Ellos hablan de *laós*. En Marcos, solo aquí y en 7,6. A diferencia de *ōkhlos*, esa voz describe al pueblo judío como pueblo de Dios. Ciertamente, gobiernan al pueblo, pero han dejado de ser sus dirigentes (Mc 6,34). Una variante del texto se encuentra en el Codex D (*Bezae Cantabrigensis*): “Pues decían: para que no se produzca en la fiesta un tumulto del pueblo”. Según esto, el prendimiento de Jesús está decidido.

74. Designa la confusión y el griterío del alboroto causado por muchas personas y también el jaleo, el desorden y el aturdimiento producido por el barullo de una concentración de gente. En la historia de la pasión se habla clarísimamente de *alboroto* y de *tumulto*. A Jesús no hay que darle muerte durante la celebración de la pascua para evitarlo (14,2 par Mt 26,5). En 15,10 par Mt 27,24, un comentario amplía esta fuente: “Pilato, pues, se daba cuenta” de ello, es decir, el tumulto iba siendo mayor. Cfr. G. Schneider, “*qo,ruboj*”, DENT I, *op. cit.*, pp. 1894-1895.

75. El vocablo denota engaño, astucia, falsedad, cualificación del ser y del obrar humano. La intención de los adversarios de Jesús de apresarlos para darle muerte es claramente descalificada al afirmar que pretenden llevarlo a cabo, *éndólo*. Cfr. L. Oberlinner, “*do,loj*”, DENT I, *op. cit.*, pp. 1041-1043.

76. De esta manera, la autoridades religiosas aparecen ante el pueblo como mal intencionadas (3,6), ladronas en nombre de Dios (11,17), asesinas del Hijo Querido (12,8), temerosas de Jesús (12,12; 14,1-2) y mentirosas con dolo (14,1).

sobre cuándo sucederá y cuál será la señal (13,4), Jesús responde con una guía apocalíptica para que aquellos puedan mantenerse hasta el final (*tótélos*, v. 7)⁷⁷.

Esta guía contiene un doble imperativo, a manera de advertencia, “miren” (*blépete*, 5 y 9). El primero les advierte que no se dejen engañar por nadie sobre cuándo será el fin, mientras que el segundo advierte sobre las dificultades que enfrentarán en el futuro próximo⁷⁸. La primera parte de la guía (13,9-10) insiste en la entrega de los discípulos a los tribunales, la segunda (13,11) destaca la asistencia que tendrán y la tercera (13,12-13) insiste en el riesgo de la violencia y de la entrega dentro de una misma familia.

Las dificultades a las cuales apunta el texto son las hostilidades que van a sufrir. Todas ellas son escenas de la vida de Jesús. Así, les instruye para que proclamen el Evangelio, cuando sean entregados a las autoridades por seguir el camino de Jesús. Por eso, el texto reitera que los seguidores de Jesús “serán entregados” (*paradídomi*, 9.11.12). Este verbo tiene sentido jurídico y teológico. El Nuevo Testamento lo usa para indicar la entrega del Padre a los hombres y la de estos a la muerte⁷⁹.

El sentido y las consecuencias de la entrega de los discípulos aparece en tres momentos (9): “Les entregarán a los tribunales (*sunédria*)”, “serán azotados en las sinagogas” y “comparecerán ante gobernadores y reyes”. Independientemente de a qué autoridades se refiera, al texto le interesa dejar claro que los cristianos, por seguir la vida de Jesús, serán objeto de sospecha por parte de la autoridad religiosa y civil⁸⁰.

Ahora bien, el origen de esas hostilidades está en sus propias familias (12). Incluso añade que unos matarán a otros. Marcos deja claro que el mayor problema para los discípulos no viene de fuera, de las grandes instituciones, sino de aquellos parientes que se sienten amenazados por los seguidores de Jesús, debido a que estos ya no reconocen su dominio⁸¹. El proyecto de Jesús rompe con las antiguas estructuras familiares y sociales, construidas sobre la base del

77. Esta orientación es similar a la paciencia activa o a la resistencia del Apocalipsis (1,9; 13,10; 14,12).

78. En los vv. 9 y 11 se repite cinco veces el pronombre “ustedes”, con lo cual se evidencia que se trata de una advertencia dirigida a los discípulos.

79. Cfr. F. Büchsel, “*paradi,dwmi*”, TDNT.

80. Cfr. X. Pikaza, *Evangelio de Marcos*, op. cit., pp. 894-895.

81. Ver Mc 3,31-35; 6,1-6. Marcos describe esta hostilidad familiar con rasgos proféticos, cuyo trasfondo es Miq 7,2-6; Zac 13,3. En estos textos se afirma que la violencia mayor es la que se desata en el mismo núcleo familiar.

poder y del control⁸². Por eso, resulta lógico que algunos hermanos y parientes se opongan y rechacen a quienes empiezan a vivir de otra manera.

Esta violencia dentro de la misma familia es fruto y expresión de una lógica dominadora, que actúa directamente contra quienes aparecen como adversarios del orden dominante. El motivo de esa reacción es haber roto con los valores que definen el sentido de la antigua familia, unida por el honor y la vergüenza⁸³. El origen familiar de la hostilidad hace que el odio generado sea más doloroso. La situación puede ser semejante a la que narra Zacarías (13,3). Los padres rechazan y hasta matan al hijo que ha roto con las creencias religiosas tradicionales, porque mienten en nombre de Yahvé.

El verso 13 corona el discurso apocalíptico. Hasta ahora solo había hablado de entregas, azotes y juicios. Ahora agrega que los discípulos serán odiados todos. Es la primera vez que Marcos emplea el verbo *misoúmenoí* para decir que los seguidores de Jesús serán objeto de odio homicida⁸⁴, comenzando por su misma familia. La razón es haber roto con un modelo de familia dominante para optar por otro universal y no violento, según el comportamiento de Jesús.

Puede que la afirmación “serán ustedes odiados por todos...” sea exagerada. Sin embargo, refiere al contexto histórico de guerra de la comunidad (66-70 d.C.), cuando eran objeto de odio no solo por los judíos, sino que también por los romanos (por todos, *upó pánton*)⁸⁵. El texto también hace alusión a un hecho social conocido, esto es, grupos que suscitan el odio y el rechazo a otros grupos, por el hecho de ser distintos, es decir, por no aceptar las normas del orden establecido. De esa manera, se convierten en “chivo expiatorio” del conjunto, es decir, de las diversas clases de la sociedad. La comunidad de Marcos vivió este hecho social con Jesús. La clase religiosa dominante (sacerdotes, escribas, sanedrín y fariseos) despertó el odio a Jesús hasta criminalizarlo para ganarse el beneplácito de la población y así poder asesinarlo.

El odio del que habla el texto es a causa de Jesús (v. 9) y “por su nombre” (v. 13, *diatōnomá mou*). No se les odia por ningún delito o por algún comportamiento delictivo, sino solo por seguir el programa de vida del Maestro y por pertenecer a un movimiento que lleva su nombre: “Jesús”⁸⁶. Marcos sostiene que

82. Cfr. S. Guijarro, *Fidelidades en conflicto. La ruptura con la familia por causa del discipulado y de la misión en la tradición sinóptica* (Salamanca, 1998); y “La familia en el movimiento de Jesús”, *Estudios Bíblicos* 61, 2003, 65-83.

83. Cfr. E. Estévez, “La familia en el cristianismo primitivo: lecciones e impulsos para hoy”, *Estudios Eclesiásticos* 88, 2013, 237-286.

84. Cfr. O. Michel, “*misei/n*”, TDNT.

85. Cfr. Tácito, *Anales* XV, 44. Una situación similar se percibe en Lc 1,71.

86 R. Aguirre, “La persecución en el cristianismo primitivo”, *Revista Latinoamericana de Teología* 37, 1996, 11-42.

el mismo Jesús es objeto y fuente de odio, que luego se extiende a sus discípulos, según el principio del “chivo expiatorio”. De acuerdo con este principio, todo grupo dominante se impone con violencia y culpa de sus males a otro grupo o a otra persona que, en este caso, son los discípulos de Jesús. Cualquier otro grupo o persona puede también ocupar ese lugar. Jesús y, con él, la comunidad de Marcos aparecen como “chivos expiatorios” de otros grupos religiosos y sociales, que se defienden acusándolos a ellos⁸⁷.

El odio de todos los poderes a un grupo particular puede ser discutible. Pero en su raíz, esta formulación, tal como aparece en el texto, posee un indiscutible fondo histórico. Evoca el momento clave en el cual los poderes violentos se unen entre sí, para oponerse a otros, que son distintos e inocentes, hasta despertar odio y acabar con ellos matándolos. Según el modo pensar normal, los violentos parecen vencer y han impuesto su “razón”, divinizando su violencia y presentándola como necesaria para la convivencia entre los grupos. Pero el texto sabe que no lograrán su empeño, porque los inocentes podrán resistir y salvarse (13,13b).

El odio a Jesús y a su nombre es la tesis central del texto. Es la forma más escalofriante y radical de describir la historia del movimiento cristiano. La historia humana ya no se solventa como lucha entre dos tipos de violencia con el triunfo de la más fuerte, sino como enfrentamiento de los violentos, aquellos que apelan al odio que lleva a la muerte a los otros para imponerse a quienes, como Jesús, solo pueden contar con las palabras del mensaje, sin hacer violencia. Según Marcos, este es el centro de la gran batalla que se librará hasta el final (*eistélos*). Pero Jesús ha vencido al dejarse matar y sus seguidores también vencerán si resisten (*ò dé upoímenas*) con su palabra a los poderes de la violencia⁸⁸.

Marcos afirma sin tapujos que si los cristianos son testigos de una vida apocalíptica, es decir, de una vida que (des)vele los fundamentos injustos sobre los cuales se levantan las sociedades, sin imponerse a los demás, y si descubren esos fundamentos y los rechazan sin pactar con ellos para conseguir una cuota

87. Mateo y Lucas han retomado esta formulación de Marcos (Mt 10,22; 24,9; Lc 21,17).

Un fenómeno que la tradición joánica ha desarrollado con mucha más precisión, al hablar de un odio que va contra una forma de entender a Dios, a Cristo (Jn 15,24) y a sus “representantes” no violentos, en una sociedad dominada por los violentos.

88. Esta resistencia y perseverancia no es la paciencia indiferente, ni la tolerancia fría de quien piensa que todo da lo mismo. Tampoco es la melancolía de quienes responden que nada se puede cambiar, pues eso solo puede hacerlo el Espíritu Santo. Más bien, es la paciencia creadora de quienes siguen dando fe y testimonio, sabiendo que de esa manera son portadores del evangelio en el mundo (Mc 13,10). La misión es pregonar el evangelio en todo el mundo, mediante el testimonio, sabiendo que se será odiado por los grupos de poder, que intentarán convertirlos en chivos expiatorios para ocultar sus problemas.

de poder, sin defenderse y en la indefensión, como Jesús en manos de los prepotentes, ellos también acabarán siendo víctimas del odio homicida de todos.

Al comprender el movimiento de Jesús como objeto del odio de los otros grupos humanos, en especial, de los poderosos, Marcos ha sabido interpretar a la Iglesia como fenómeno social y religioso. La novedad de esa interpretación estriba en afirmar la inocencia de Jesús y de sus seguidores, y en la certeza de que ellos, los derrotados, mediante la resistencia y la perseverancia, son los triunfadores, los portadores de una sociedad distinta, que no se fundamenta en el odio, ni en la violencia⁸⁹. Así, en lugar de proclamar la revancha de las víctimas, que los situaría en la misma línea de la violencia, defiende y formula la misión salvadora de las víctimas. Esa misión rompe la espiral de violencia, generada por el violento, e inicia una forma de vida distinta que, según el género del texto, sería una vida apocalíptica, es decir, en constante lectura teológica del hoy y aquí.

Al llegar al final de nuestro estudio del texto de Marcos, conviene recapitular algunos hallazgos. Los sumarios de la sentencia de muerte de Jesús constituyen el *leitmotiv* del evangelio de Marcos. El lector, desde el comienzo, sabe cuál será el final de Jesús. De ahí que se pueda afirmar con seguridad que Marcos es el relato de un asesinato anunciado: el de Jesús de Nazaret. El asesinato es promovido por las autoridades religiosas del templo y es ejecutado por los poderes fácticos, económicos y políticos de Roma. En realidad, es un crimen de Estado. Por eso, Marcos plantea desde el comienzo que más importante que conocer quién es Jesús, es saber por qué lo matan.

No obstante ser discutible, hasta el día de hoy se ha insistido en que Marcos es una catequesis sobre quién es Jesús. Los sumarios ponen en evidencia que Marcos está empeñado en mostrar por qué matan a Jesús y quiénes son los responsables de su muerte. En efecto, el autor coloca los sumarios en lugares estratégicos de la obra para demostrar la causa de su muerte, sus responsables y el odio popular suscitado por las autoridades religiosas, hasta hacer creer que Jesús es el responsable de los problemas sociales que ellas mismas han generado. Buscaron y hallaron en él el “chivo expiatorio” que necesitaban ante Roma.

Marcos 3,6 anuncia que la muerte de Jesús se debe a que colocó la vida del ser humano, en concreto, el hombre de la mano tullida, en el centro de toda actividad religiosa. De esa manera, desplazó el sábado que, hasta entonces, había sido el eje en torno al cual giraba la vida religiosa del pueblo judío. En 11,18, el autor del evangelio señala que la causa del asesinato de Jesús es haber anunciado el fin del templo, mediante el gesto profético de la higuera seca y los dichos también proféticos sobre la montaña que debe ser tirada al mar (11,23), el templo

89. Cfr. X. Pikaza, *El Señor de los ejércitos. Historia y teología de la guerra* (Madrid, 1996).

convertido en cueva de ladrones y la identificación de sus autoridades con dichos ladrones, que roban al pueblo.

Estas actuaciones de Jesús acercan aún más su muerte. A partir de 11,18, el autor introduce un nuevo elemento: el miedo de las autoridades a Jesús y a la gente (12,12; 14,1). Esas autoridades son cobardes. No lo han podido vencer en la controversia, pero han conseguido que la misma familia de Jesús lo odie (13,13), haciendo de él el “chivo expiatorio” que necesitaban. La estrategia homicida se consume en el prendimiento de Jesús (14,46) y en la crucifixión (15,15.24). De esa manera, los textos evidencian la existencia de otra causa del asesinato de Jesús: el miedo que él y su movimiento suscitan en las autoridades. Marcos deja claro que el verdugo es miedoso y cobarde, racionalmente hablando.

La relativización del sábado y el fin del templo son algunas de las causas históricas de la muerte de Jesús. Otra razón es el odio de las autoridades religiosas, que consiguen que Roma lo condene a muerte, a pesar de no ser ciudadano romano. La raíz última de esa condena de los poderes fácticos es su predicación del reino de Dios (1,14-15). Por eso, la proclamación del reino y las causas de la sentencia de muerte están colocadas programáticamente en la vida de Jesús.

6. A modo de conclusión

La declaración de Mons. Romero como “mártir por odio a la fe”, leída desde los sumarios de Marcos, obliga a volver a la pregunta de por qué mataron a Jesús, qué papel tuvieron las autoridades religiosas del templo en este homicidio y cuáles fueron las consecuencias para la fe judía. Mientras unos se aferran a sus tradiciones y conforman el movimiento rabínico de talante farisaico después de la guerra del año 70, una buena parte se separa del judaísmo y forma el movimiento cristiano.

En ese mismo sentido, Mons. Romero realizó un gesto profético al convocar a la llamada misa única. En ese gesto pone de manifiesto su retorno al evangelio de Jesús y su reinterpretación de la tradición católica⁹⁰. Después de varias reuniones con su presbiterio y los laicos, Mons. Romero determina el 15 de marzo de 1977 que el domingo 20 de marzo de ese año habría una sola misa en la arquidiócesis⁹¹. La justificación de esa decisión, según el boletín de la arquidiócesis, es la violación de los valores cristianos y de los derechos fundamentales, un hecho que dificulta la misión de una Iglesia ya amenazada y perseguida. Asimismo, denuncia la maliciosa interpretación de la misión de la Iglesia que hacen algunos sectores sociales, manifiesta “en ataques injustos a las organizaciones que defienden el desarrollo integral del campesino” y “en la expulsión y tortura de

90. Cfr. Mons. Óscar Romero, *Homilias I*, pp. 37-41 (San Salvador, 2008).

91. Cfr. *Boletín informativo del arzobispado* 6, 1977. También puede verse en *Estudios centroamericanos* 341, 1977, 256-257.

sacerdotes”, hechos que culminan “en el triple asesinato del sacerdote Padre Rutilio Grande, S. J., y de los campesinos señor Manuel Solórzano y del joven Nelson Rutilio Lemus”⁹². La celebración de la misa única sería una muestra de unidad, una señal de duelo y de protesta, y una oportunidad para reflexionar sobre el triple asesinato y la persecución contra la Iglesia.

La decisión de Mons. Romero constituyó, en palabras de Ignacio Ellacuría, un acto en el cual “supo discernir dónde estaba la voluntad de Dios y supo seguir el ejemplo y el espíritu de Jesús de Nazaret”. Asimismo, fue un acto en el cual reivindicó la Iglesia de Jesús e hizo unidad en la Iglesia de la arquidiócesis de San Salvador⁹³. Sin embargo, el gesto profético significó juicio (crisis), esto es, la comunión de unos con el arzobispo y la separación de quienes se debían separar, porque no comprendieron que con Mons. Romero, Dios visitaba a esta Iglesia. La decisión de una sola misa dominical coloca a Mons. Romero en la línea del profetismo de Jesús de Nazaret⁹⁴, para quien la vida plena del ser humano está antes que cualquier precepto religioso oficial. Asimismo, colocó a la Iglesia arquidiocesana en la línea del testimonio y del martirio, tal como señala el evangelio.

La decisión relativizó el precepto litúrgico de la misa dominical en las comunidades parroquiales. Por lo tanto, se dio una separación de la religión oficial dominante, como otrora lo hiciera Jesús de Nazaret (Mc 3,6; 11,18). Pero también, el arzobispo se granjeó el rechazo del episcopado salvadoreño de entonces⁹⁵, con

92. *Ibid.*, p. 257.

93. “Carta de Ignacio Ellacuría a Mons. Romero, 9 de abril de 1977”, *Carta a las iglesias* 662, 2015, 17-18.

94. Alrededor de la beatificación de Mons. Romero, se escucharon frases como estas: “A Mons. Romero le pasó lo mismo que le pasó a Jesús” o “Para conocer a Mons. Romero, hay que conocer primero a Jesús”. Pienso que en esta última frase está la raíz última de por qué lo mataron. Sus verdugos y la Iglesia que lo quiso silenciar no conocían a Jesús. Y como no conocían a Jesús, no se enteraron de que en ese obispo valiente, Dios estaba dejando su rastro de nuevo.

95. El rechazo de algunos obispos a Mons. Romero, la legitimación de la actuación del gobierno y la atribución de los asesinatos de los sacerdotes a las organizaciones de izquierda se pueden ver en mensaje de Mons. Pedro Arnoldo Aparicio, obispo de San Vicente y presidente de la Conferencia Episcopal de El Salvador, en 1979. “Todos nos hemos dado cuenta hoy del aumento de la criminalidad. Lo informan los periódicos, la Guardia Nacional, la Policía de Hacienda. Hemos visto los hechos cometidos. Pero sepan y entiendan que la mitad, por lo menos, de las víctimas fueron matadas por los mismos grupos, como es el FPL. Porque tuvieron miedo de dar un paso atrás. Porque tuvieron miedo de que los fueran a descubrir. Podemos ver claramente que el padre Rutilio Grande fue víctima de esos mismos grupos. Porque tuvieron miedo que el padre Grande descubriera a los compañeros jesuitas, que tramaban la insubordinación del campesino contra el Estado, contra el Gobierno y contra la Iglesia. El padre Navarro, de la colonia Miramonte, fue eliminado por

algunas excepciones⁹⁶. Esos obispos se separaron dogmáticamente y, en lugar de unirse en comunión, abandonaron a Mons. Romero. De esa manera, desautorizaron su misión pastoral sobre la realidad del país al descuidar la vida terrenal de las personas amenazadas, a las cuales Mons. Romero defendió con tanto ahínco.

El abandono de la mayoría de los obispos a Mons. Romero confirma lo ocurrido a Jesús, tal como lo relatan los sumarios de Marcos. Las autoridades religiosas se escandalizan de la actuación de Jesús por relativizar el sábadó, por reemplazar el templo por una casa de oración y por absolutizar y colocar en el centro de su fe a la vida humana. Esas mismas autoridades manipulan la conciencia de la población para encontrar en él un “chivo expiatorio” que pague por sus errores.

¿Qué suscitó el odio a Mons. Romero y a sus seguidores? La fe en sí misma no puede ser odiada. Lo que suscita odio es la fe que practica la persona, pero no se trata de cualquier fe, sino de la fe en Jesucristo, que se expresa en el amor sin medida. Esta es la fe que Mons. Romero puso a producir, la misma que aprendió de Jesús de Nazaret y por la que se ganó el odio de los poderosos y de algunos sectores de la Iglesia católica. Por lo tanto, el odio a la fe es odio a la persona de Mons. Romero por creer con firmeza, en aquellas circunstancias históricas del país, en lo mismo que hizo Jesús y por historizarlo. Esto es, defender y cuidar la vida de los pobres. Según sus palabras, “la gloria de Dios es que el pobre viva”.

Los obispos y sus seguidores, que abandonaron a Mons. Romero, también tenían fe. Pero su práctica no atrajo sobre ellos el odio de los poderosos, sobre todo, de los dueños de la riqueza injusta. Estos obispos no fueron perseguidos. Ahora bien, en diversas ocasiones denigraron la opción pastoral de Mons. Romero por las comunidades eclesiales de base, con lo cual lo único que consiguieron es dejarlo solo, aun siendo un hermano de mitra. Al dejarlo solo, promovieron indirectamente su asesinato. Por eso, conviene aprender de la enseñanza de los sumarios de Marcos.

Ha llegado el momento de refundar la Iglesia con las categorías fundamentales del reino, inaugurado por Jesús y que ha dejado huella en el martirio de Mons. Romero. Ha llegado el momento de reunir el pequeño rebaño soñado por Jesús de Nazaret y de construir la Iglesia pueblo de Dios, no masa, tal como lo soñó Mons. Romero. No es este el sitio para profundizar en este tema, pero no cabe duda de que este es el momento para refundar la Iglesia, que pasa por lo que Francisco llama la conversión necesaria e impostergable de ella misma (*EG 27*;

ellos mismos. El padre Palacios fue eliminado por ellos mismos. El padre Macías fue víctima también de las mismas agrupaciones. No ha sido el Gobierno”. *Cfr.* Mons. Óscar Romero, *Homilias V*, p. 332 (San Salvador, 2008).

96. Se sabe que Mons. Arturo Rivera y Damas y su antecesor, Mons. Chávez y González, apoyaban su línea pastoral.

LS 3). Asimismo, se debe recoger la enseñanza reveladora de su martirio, porque en ella se encuentran las claves humanas para refundar la comunidad de los hermanos, de los más pequeños (Mt 25,40.45)⁹⁷.

Finalmente, esta Iglesia está llamada a revisar con humildad su responsabilidad en el asesinato de Mons. Romero, ya sea por omisión, ya sea comisión. No para condenar a nadie, porque el Mártir muere perdonando a sus verdugos y su martirio hace producir ese perdón. Sino para que no vuelva a suceder el abandono de un hermano en la fe en el seno de la Iglesia y para no justificar implícitamente el odio homicida de sus perseguidores. Tampoco se puede permitir acallar la voz del Mártir para volverlo inocuo, una vez que se encuentra en los altares. A la Iglesia le corresponde ahora poner a producir a Mons. Romero, así como él puso a producir su fe en Jesús.

Mons. Romero, “mártir por odio a la fe”, desenmascara *la* fe pusilánime y obtusa que todavía se encuentra en la Iglesia, da esperanza a los pobres, los portadores únicos de la salvación mesiánica, y obliga a los cristianos de esta Iglesia a asumir con sencillez y humildad las consecuencias de su martirio. No vaya a suceder que se cumpla en nosotros la advertencia evangélica: “se les quitará el reino de Dios para dárselo a un pueblo que rinda sus frutos” (Mt 21,43).

Los sumarios analizados nos enseñan que el odio que mató a Jesús fue potenciado por las autoridades religiosas judías, que no soportaron la libertad con la que daba testimonio de la llegada del reino de Dios. La tradición sinóptica conservó y expresó ese odio al advertir y prometer que “serán odiados de todos por causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el fin, ese se salvará” (Mc 13,13). Los sinópticos aseguran así que los discípulos de Jesús también experimentarán el conflicto generado por el testimonio del reino, si penetran en la tierra de los pobres, ahí donde él enseñó.

El mismo odio a Jesús mató también a Mons. Romero. Así lo confirmó Mons. Rivera, cuando, al ver los cuerpos de los jesuitas y de sus dos hermanas, dijo: “los asesinó el mismo odio que asesinó a Mons. Romero”. Los textos de Marcos han enseñado que ese odio se origina en los de la misma casa o familia del mártir. Aquí está la advertencia eclesial.

97. Cfr. F. J. Vitoria Cormenzana, “La precedencia del ‘hacerse teología’ de los mártires sobre el ‘hablar de Dios’ de los teólogos”, *Revista Latinoamericana de Teología* 94, 2015, 110-113.